

Sociología del riesgo y teoría crítica cosmopolita*

Francesc Jesús Hernàndez i Dobon

Departamento de Sociología y Antropología Social

Universidad de Valencia, España

francesc.j.hernandez@uv.es

La sociología del riesgo se ha presentado como una nueva teoría crítica de la sociedad.¹ Como corresponde a tal pretensión, no sólo formula un diagnóstico de la época, sino que también plantea una revisión metodológica de la disciplina. Si no juzgamos desmesurada la pretensión, tenemos que sentirnos interpelados y, al menos, revisar lo que se enuncia, comenzando a extraer algunas de sus implicaciones. Tal es el objetivo de este artículo.

La teoría crítica de la sociedad

Por teoría crítica de la sociedad podemos entender, cuanto menos, dos cosas a las que tenemos que aludir con definiciones imperfectas. En primer lugar, el marxismo “occidental”, es decir, las elaboraciones no estrictamente leninistas de la obra de Marx, que comenzaron a enunciarse antes de la II Guerra Mundial. El estudio clásico de Rusconi,² por ejemplo, considera a Lukács, Korsch, Eppstein, Lewalter, Thalheimer, Geiger, Horkheimer, Adorno y Marcuse. La nómina se podría ampliar con Gramsci, Bloch y otros. En segundo lugar, la Escuela de Frankfurt, es decir, un grupo de sociólogos que se incluían en el marxismo “occidental”, al menos en la primera generación (mencionada por Rusconi en último lugar). Se debe precisamente a Horkheimer, en un artículo de 1937, la introducción del concepto “teoría crítica”, contrapuesto a “teoría tradicional”.³ Su formulación asume dos referencias. “Crítica” era la conciencia, poderosamente desarrollada por Kant, en la que *una cosa no es plenamente reducible a su concepto, de que objeto y sujeto no han de ser colapsados*

* Subtítulo autoral: “Consideración general del giro científico-social y algunas implicaciones sociológico-educativas”.

¹ BECK, U. *La individualización. El individuo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Paidós. Barcelona, 2003

² RUSCONI, G.E. *Teoría crítica de la sociedad*. Martínez Roca. Barcelona, 1969.

³ HORKHEIMER, M. *Teoría crítica*. Amorrortu. Buenos Aires, 1990, pp. 223-271.

*el uno en el otro.*⁴ La teoría, según el modelo de Marx, se orientaba a que la sociedad-objeto se tornara sujeto.⁵ En síntesis, la teoría crítica no aporta nuevas evidencias sobre lo social, sino que deja en evidencia sus contradicciones para posibilitar su autosuperación.

El ascenso del fascismo y la guerra, hacen que los sociólogos de la Escuela de Frankfurt entiendan su programa como un desvelamiento de la dialéctica de la Ilustración, según la obra de Horkheimer y Adorno.⁶ A partir de ésta se produce una situación extremadamente paradójica. Por un lado se realizan investigaciones sociales, como los clásicos *Studies in Prejudice*, dirigidos por Horkheimer y Flowerman, y donde Adorno participa con *The authoritarian personality*. Por otro lado, cuando la desesperanza ante las posibilidades de la razón tras la barbarie absoluta, cuya epifanía se identifica con el concepto “Auschwitz”, como representan *Eclipse of Reason* de Horkheimer y *Minima moralia* de Adorno.⁷ En el *Eclipse of Reason*, Horkheimer realiza, como fue traducido el título de su libro, una *crítica de la razón instrumental*. De la presentación de las inconsistencias de las filosofías contemporáneas (neotomismo, pragmatismo, positivismo), no se concluye ninguna incitación a la acción: *Las energías concentradas que se precisan para la reflexión no pueden ser desviadas prematuramente hacia los canales de programas activistas o no activistas.*⁸ Con la misma desesperanza concluye la obra mencionada de Adorno.⁹ También para presentar su *Dialéctica negativa* (donde reelaborando su crítica de la fenomenología, amplía la nómina de corrientes inconsistentes) rememora un comentario de Benjamin: *Es preciso atravesar la helada inmensidad de la abstracción antes de alcanzar convincentemente la plenitud de una filosofía concreta.*¹⁰

Sin embargo Marcuse, en su exilio norteamericano, diagnostica una ruptura epocal, y Habermas, insatisfecho con lo que considera que no representa más que *el vacío ejercicio de la autorreflexión que versa sobre los temas de su propia tradición sin ser capaz de un pensamiento sistemático*,¹¹ presta oídos a quienes proponen un retorno a la cálida sistematicidad preauschwitziana: *Fueron los jóvenes más listos (sic) de finales de los años sesentas los que redescubrieron la teoría crítica primitiva y fueron los que me hicieron comprender que la teoría social tenía que tener un carácter*

⁴ ADORNO, T. W. *Kant's Critique of Pure Reason*. Stanford University Press. 2001, p. 18.

⁵ ADORNO, T. W. *Introducción a la sociología*. Gedisa. Barcelona, 1969

⁶ HORKHEIMER, M ; T. W. Adorno. *Dialéctica de la Ilustración*, Trotta. Madrid, 1994.

⁷ CLAUSSEN, D. *La teoría crítica*. Alzira. Alemania, 1994

⁸ HORKHEIMER, M. *Crítica de la razón instrumental*. Trotta. Madrid, 2002, p. 185.

⁹ ADORNO, T. W. *Mínima moralia. Reflexiones desde una vida dañada*. Taurus. Madrid, 1998, p. 250, afor. 153.

¹⁰ BENJAMIN s.t., 1973, p. 9, trad., pp. 7-8.

¹¹ HABERMAS, J. *Sobre Nietzsche y otros ensayos*, Tecnos. Madrid, 1982, p. 81.

sistemático.¹² La nueva incitación a la acción, que ya se encuentra *in nuce*, en *Conocimiento e Interés* y en las *Lecciones sobre una fundamentación de la sociología en términos de teoría del lenguaje*,¹³ se formulará definitivamente como una teoría de la acción comunicativa. Allí declara: *El propósito de la presente investigación ha sido por mi parte introducir una teoría de la acción comunicativa que de razón de los fundamentos normativos de una teoría crítica de la sociedad. [...] La teoría de la acción comunicativa constituye un marco dentro del cual puede retomarse (sic) aquel proyecto de estudios interdisciplinares sobre el tipo selectivo de racionalización que representa la modernización capitalista.*¹⁴ “Tipo selectivo de racionalización...” que, para Horkheimer, tenía un nombre preciso: razón instrumental.

Primeras implicaciones sociológico-educativas

El debate en el seno de la Escuela de Frankfurt tiene una implicación sociológico-educativa notable. En el mismo discurso inaugural del Instituto para la Investigación Social (la entidad que alumbró la Escuela de Frankfurt), Carl Grünberg justificaba la nueva institución en el hecho de que las universidades se habían convertido en centros de formación de “mandarines”.¹⁵ Las palabras de Grünberg se apoyan metafóricamente en los análisis de Max Weber del funcionariado chino, y, por decirlo así, cierran el ciclo teórico que se abre con los textos de Fichte, Schleiermacher y Humboldt sobre el establecimiento de la Universidad de Berlín a comienzos del siglo XIX, concebida como síntesis de docencia e investigación. Grünberg parece apuntar el límite del modelo de cohesión humboldtiano: las instituciones académicas superiores son “autónomas, pero vinculadas”. Su sucesor en la dirección del Instituto, Horkheimer, será más radical todavía. En el prefacio del primer número de la *Zeitschrift für Sozialforschung* ya escribe que la investigación social que pretende el Instituto no es idéntica al tipo de sociología practicada por Von Wiese y otros académicos alemanes más tradicionales. Siguiendo a Gerlach y a Grünberg, Horkheimer subraya la naturaleza interdisciplinar, sinóptica, del trabajo del Instituto, en particular la función de la psicología social.¹⁶ Hay que recordar que, por aquel entonces, Lukács, Kracauer y Bloch, a pesar de su relevancia, no eran figuras académicas.¹⁷ La antítesis entre lo formativo y lo académico no era la única de significado sociológico-educativo que habían indicado los miembros

¹²HABERMAS, J. *op. cit.*, 1994, p. 141.

¹³HABERMAS, J. *Teoría de la acción comunicativa: Complementos y estudios previos*. Cátedra. Madrid, 1989.

¹⁴HABERMAS, J. *Teoría de la acción comunicativa II*. Taurus, Madrid, 1988, pp. 562-563.

¹⁵HABERMAS, J. *Perfiles filosófico-políticos*. Taurus. Madrid, 1984, p. 404.

¹⁶JAY, M. *La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt*. Taurus. Madrid, 1989, p. 61.

¹⁷WIGGERSHAUS, R. *The Frankfurt School. Its History, Theories and Political Significance*. Polity Press. Cambridge, 1986, p. 71.

de la primera generación de la Escuela de Frankfurt. En los textos sobre sociología de la música de Adorno y en otros escritos, como los que cruzan con Benjamin, se pueden constatar nuevas antinomias, aquellas que es posible establecer entre lo magisterial y lo pedagogizado, o entre lo dialógico y lo discipular. También, aunque Horkheimer y Flowerman proponían en sus *Studies* erradicar los prejuicios con reeducación, Adorno tipifica en *The authoritarian personality* el síndrome “educación antes que cambio social”, característico de ciertos individuos de alta puntuación en la escala F (por la inicial de “fascismo”).¹⁸ Estas antinomias tenían que cerrar el paso a una reflexión sociológicoeducativa por parte de la primera generación de la Escuela de Frankfurt; sin embargo, es posible constatar dos excepciones. La primera, en *Eclipse of Reason*, Horkheimer describe la aparición de la civilización como un proceso de superación de los modos miméticos, tanto ontogenética (educación individual) como filogenéticamente (proceso cultural). Y aludiendo a la barbarie, explica que si la represión del impulso mimético no produce la consecuencia esperada, se puede producir una regresión: *el impulso está al acecho, preparado a irrumpir como una fuerza destructiva*.¹⁹ La segunda, en las conferencias de Adorno sobre educación²⁰ donde afirma que la barbarie nazi ha establecido un nuevo imperativo categórico para la educación: evitar que Auschwitz se repita. Pero si cabe, la regresión y la educación son afectadas de antinomias tan radicales como las enunciadas, ¿para qué advertir del nuevo imperativo? Podemos conjeturar que Adorno teme la repetición de la barbarie y percibe la ruptura generacional, anteriormente explicitada, en el seno de la escuela, y que su sociología de la educación positiva se ha de enmarcar en una potente sociología negativa de la educación. Precisamente lo contrario de lo que acaece con la teoría de la acción comunicativa de Habermas, invocada como fundamento de un programa activista que se reclama teoría crítica de la educación. La cuestión por la coherencia de tal invocación queda sobre la mesa.

Razón instrumental y razón comunicativa

Recapitulemos el debate anterior en el seno de la Escuela de Frankfurt sobre los fundamentos normativos de las ciencias sociales. La *Crítica de la razón instrumental* en el marco de la teoría de la dialéctica de la ilustración abocaba a la helada inmensidad de la abstracción, según Horkheimer y Adorno, y, entre otras implicaciones, venía a cerrar el paso a la confianza en un programa educativo coherente. Por el contrario, el marco de la teoría de la acción comunicativa, según Habermas, permitiría establecer

¹⁸ ADORNO, T.W. *op. cit.* 1964, pp. 700-702.

¹⁹ HORKHEIMER, M. *op. cit.*, 2002, p. 134.

²⁰ ADORNO, T. W., *op. cit.*, 1998.

los fundamentos normativos de la ciencia social y del programa activista pedagógico. La diferencia entre ambas orientaciones puede ser glosada invocando nuevamente el concepto de Auschwitz. Si Auschwitz es la epifanía del mal absoluto, establece una, digamos, contrareligión. La historia se convierte en la antítesis de un misterio salvador. Si bien Habermas ha defendido vehementemente la unicidad del *Lager* (recuérdese su enfrentamiento con Ernst Nolte en la *Historikerstreit* sobre Auschwitz acaecida a mediados de los años 80), desde la teoría de la acción comunicativa puede “enmarcar” tal acontecimiento en el debate discursivo de pretensiones de validez,²¹ lo que permitiría condenar la barbarie y promover su no repetición. Tal primado del logos se asemeja a una especie de tomismo invertido, en el que la contradivinidad se concebiría también de manera doble, como realidad y como verdad suprema. Por el contrario, Horkheimer y Adorno adoptarían una perspectiva, digamos, antiescolástica, toda vez que *la razón se ha autoliquidado en cuanto medio de intelección ética, moral y religiosa*,²² más próxima a una mística de la contrasalvación: *La identidad [de Auschwitz] reposa en la no identidad, en lo aún no acontecido, que lo acontecido anuncia. Decir que siempre ha sucedido lo mismo es falso en su inmediatez, más verdadero, considerado a través de la dinámica de la totalidad. Quien se sustraer a la evidencia del crecimiento del espanto no sólo cae en la fría contemplación, sino que además se le escapa, junto con la diferencia específica de lo más reciente, respecto a lo acaecido anteriormente, la verdadera identidad del todo, del terror sin fin*.²³ La crítica de Horkheimer al pragmatismo y al tomismo, en el capítulo “panaceas universales antagónicas” de su *Crítica de la razón instrumental*, bien podría entenderse como una crítica *avant la lettre* a la teoría de la acción comunicativa.

De manera simplificada podríamos decir que la teoría crítica se resuelve, por un lado, en crítica sin teoría (si hacemos caso del juicio de Habermas sobre la generación precedente de la Escuela de Frankfurt) y, por otro lado, en crítica de la teoría (cuya concreción –como apostillaba Adorno– *significa en la filosofía contemporánea casi siempre un simulacro*).²⁴ El periplo, sin embargo, no ha sido irrelevante. Quedan en pie las exigencias establecidas por Horkheimer para la teoría crítica, a saber, su contraposición a la teoría tradicional y su pertinencia para la indagación sociológica; se han añadido nuevos o más estrictos requisitos: la capacidad para realizar una determinación de la época y una aproximación a la fenomenología del mal o fundamentar pretensiones de validez; y, por último, se percibe de manera acuciante que el impulso mimético se mantiene al acecho.

²¹ HABERMAS, V., *op. cit.*, 1998 y 2002.

²² HORKHEIMER, M., *op. cit.*, 2002, p. 56.

²³ ADORNO, T. W., *op. cit.*, 1998, p. 237, afor. 149.

²⁴ ADORNO, T. W. *Dialéctica negativa*. Taurus, Madrid, 1975, p. 9.

La sociología del riesgo

Desde su primera formulación la sociología del riesgo objetivo se ha configurado no como una disciplina sectorial, sino como una teoría de la modernidad, que establece una ruptura epocal (el tránsito a otra, nueva, o segunda, o radicalizada modernidad) y pretende una refundación no sólo de lo político, sino también de las ciencias sociales. Esta pretensión es patente en la obra de Beck, aunque también aparece en los escritos sobre el riesgo de Giddens o Luhmann. En el caso de Beck, que será el comentado aquí, la pretensión anterior se ha cumplido en tres etapas teóricas, que se han desarrollado al ritmo marcado por tres acontecimientos históricos: Chernobil, la caída del Muro y el 11 de septiembre. La fusión del reactor número cuatro de la central nuclear de Chernobil y la contaminación radioactiva de buena parte del hemisferio norte, hicieron patente la dimensión de los peligros a que abocan las tecnociencias desarrolladas en la segunda mitad del siglo XX. La industria nuclear –que encadena en un único “ciclo” el uso civil y el militar de los reactores de fusión–, la producción de sustancias químicas que combinan moléculas orgánicas con elementos halogenados y la ingeniería genética, pueden producir daños incommensurables, toda vez que su cuantificación monetaria resulta imposible al ser indeterminables, tanto espacial como temporalmente: podemos precisar el principio de la catástrofe, pero no su final. El elemento patógeno resulta imperceptible y generalmente tiene carácter cíclico. Además, los peligros resultan impredecibles, ya que la presión económica diluye la dualidad experimentación-aplicación con que tradicionalmente se representaba la práctica tecnocientífica. Por todo ello, la responsabilidad de los daños se difumina y estos acaban siendo impunes. Las instituciones sociales resultan inservibles ante los nuevos peligros y se erosiona la autocomprensión burguesa de la sociedad, como un pacto de seguridad. Esta es la situación de “irresponsabilidad organizada” que caracteriza a la sociedad del riesgo y que nos aboca a una nueva modernidad.²⁵ Como no podemos eludir el enfrentamiento con los riesgos a los que nos acerca la modernidad, el tránsito a la segunda modernidad tiene carácter reflexivo o aporta reflexividad.²⁶

La caída del Muro indica un nuevo panorama político, donde no sólo entra en crisis la comprensión de la política (la articulación de *polity*, *policy* y *politics*), y emergen formas de autoorganización para resolver los problemas que recuperan el sentido de lo político (la *Subpolitik*, la infrapolítica),²⁷ sino que también se instauran las relaciones

²⁵ BECK, U. *La sociedad del riesgo*. Paidós. Barcelona, 1998; *Antídotos*. El Roure. Barcelona, 1988.

²⁶ BECK, U., et. al. *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Alianza. Madrid, 1997.

²⁷ BECK, U. *Políticas ecológicas en la edad del riesgo*. El Roure. Barcelona, 1991; *La democracia y sus enemigos*. Paidós. Barcelona, 1995.

en la globalidad. Entonces, es preciso distinguir la globalización, que nos exige una serie de respuestas, del globalismo, o la falaz apología del orden neoliberal²⁸ y analizar sus dimensiones, como la precariedad del trabajo,²⁹ las normales formas anormales de las relaciones personales³⁰ u otras formas del proceso de individualización.³¹ En definitiva: la sociedad del riesgo se torna global.³²

Antes de comentar la tercera etapa de la obra de Beck, abriremos un paréntesis para glosar algunas implicaciones sociológico-educativas.

Nuevas implicaciones sociológico-educativas: la escuela *zombie*

Al considerar la pérdida de las tradiciones en las formas de vida y, por tanto, la individualización de la desigualdad social que acaece en la sociedad del riesgo, Beck describe la disolución del fundamento de significado del sistema educativo. La escuela resulta una estación fantasma por la que ya no circulan trenes.³³ Cuando Beck enuncia las respuestas a la globalización indica que una de ellas ha de ser *reorientación de la política educativa*: construir y reconstruir la sociedad del saber y de la cultura; prolongar, y no reducir, la formación; desligarla o separarla de puestos de trabajo y oficios concretos. Ello requiere, afirma Beck citando a Michael Brater: *la formación del propio yo como centro de orientación y acción*, aprender a *dirigir la propia vida a partir de uno mismo, a situar en un proceso abierto su aprendizaje y experimentación*,³⁴ lo que se articula con la analítica del riesgo. Se trata de determinar *qué habilidades, qué calificaciones necesita uno para poder organizar la propia vida bajo estas condiciones de inseguridad y cómo podemos organizarnos y comprometernos políticamente bajo estas condiciones de inseguridad; y cómo podemos hacer esto, no sólo transmitirlo del profesor al alumno, sino también practicarlo en forma participativa y activa*.³⁵

Una orientación análoga se encuentra en los textos de Peter Alheit sobre *aprendizaje biográfico* y en los de Rolf Arnold sobre formación profesional continua. Para el

²⁸ BECK, U. *op. cit.*, 1997.

²⁹ BECK, U. *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Paidós. Barcelona, 2000.

³⁰ BECK, U. y E. Beck-Gernsheim. *El normal caos del amor*. El Roure. Barcelona, 1998; BECK, U. ed. *Hijos de la libertad*. FCE. Buenos Aires, 1999.

³¹ BECK y Beck-Gernsheim, *op. cit.*

³² BECK, U. *La sociedad del riesgo global*. Siglo XXI. Madrid, 2001.

³³ BECK, U., *op. cit.*, 1998, pp. 237-238.

³⁴ BECK, U. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Paidós. Barcelona, 1997, pp. 191-192., donde cita un artículo que posteriormente compila en Beck, ed., *op. cit.*, 1997, p. 153.

³⁵ BECK, *La sociedad del riesgo y los jóvenes*, intervención en www.interjoven.cl, 1999.

mentionado Brater, el proceso de individualización abre una serie de inquietantes interrogantes para las instituciones educativas, que tienen que proporcionar una orientación a los sujetos. Ello implica, según Brater, acompañar el encuentro del yo, hacer comprensible la propia biografía como una tarea individual de configuración y formar las capacidades necesarias para la acción autónoma.³⁶ Los presupuestos metódicos precisos serían: la pedagogía formal; la reconceptualización del aprendizaje como experimentación y descubrimiento autónomos; y la ubicación de éste en situaciones de acción lo más cercanas posibles a la vida.³⁷

Estas afirmaciones suscitan algunos interrogantes. En primer lugar, pudiera parecer paradójico que si la modernidad defendía el formalismo pedagógico (recuérdese el tratado *Sobre la Pedagogía* de Kant y el lema *aprender a aprender* de su discípulo Süvern), la segunda modernidad, cuestione a aquélla, pero reitere el mismo programa didáctico. En segundo lugar, se plantea la cuestión sobre si el sistema educativo vigente, la escuela actual, está en condiciones de dejar de ofrecer *situaciones cognitivas especiales*, como reclama Brater. Incluso si pudiera hacerlo, se plantea un tercer interrogante: ¿no estaría su legitimidad en crisis, toda vez que las fuentes que le proporcionan sentido tradicionalmente, a saber la transmisión del saber científico y la formación profesional, se erosionan en la sociedad del riesgo global? Aún más, cuando el *aprendizaje biográfico* o la determinación de la educación como formación continua, suponen una reconfiguración del campo educativo (según el concepto de Bourdieu), que implica nuevos actores, que la escuela, encapsulada o *zombie*, parece ignorar. Esta cuestión nos conduce a la tercera etapa de la obra de Beck, donde se analiza la emergencia de nuevos actores y de nuevas reglas sociales, la configuración actual del poder y del contrapoder, y la aproximación metodológica que reclama.

Teoría crítica cosmopolita

El libro de Beck, *Poder y contrapoder en la época global* de 2002, presenta un subtítulo ambicioso: “Nueva economía política mundial”, que remite lógicamente al subtítulo de *El Capital* de Marx. Si esta obra se presentaba como la *Crítica de la Economía Política*, la perspectiva “mundial” de Beck adopta también un tono semejante, subrayado en el primer capítulo de la obra: “Nueva teoría crítica en sentido cosmopolita” (*in kosmopolitischer Absicht*). Este enunciado remite tanto a la teoría crítica, ya explicada, como a un concepto filosófico que Beck replantea. En 1784, Kant publicó el opúsculo *Idea de una historia universal en sentido cosmopolita* (*in*

³⁶ BECK, U. *op. cit.*, 1997, pp. 144-150.

³⁷ *Ibid.*, pp. 154-160.

weltbürgerlicher Absicht), donde el filósofo de Königsberg establece algunos principios que tratan de descubrir en el *curso contradictorio de las cosas humanas alguna intención de la Naturaleza*, una declaración claramente dialéctica. Como afirma el último de los principios kantianos, *un ensayo filosófico que trate de construir la historia universal con arreglo a un plan de la naturaleza, que tiende a la asociación ciudadana completa de la especie humana, no sólo debemos considerarlo como posible, sino que es menester también que lo pensemos en su efecto propulsor*.³⁸ Para el sociólogo de Munich, se trata de sustituir el plan de la naturaleza por el efecto de la globalización. Veamos detenidamente su argumento.

Beck introduce la noción de *metajuego de la política mundial*, que significa: *a.* que ese juego –noción que remite a y critica la de Plessner–, como conjunto de instituciones y organizaciones, se ha transformado, y ya no es posible distinguir más que tres organizaciones en la política mundial: Estados, actores de la economía mundial y actores de la sociedad civil global. Frente a la *lógica de las consecuencias esperadas* (James March y Johan Olsen) y la *lógica de la adecuación* (Krasner), la teoría del metajuego introduce la *lógica de la transformación de las reglas*, lo que significa que *el viejo orden institucional internacional de Estados nacionales no es ningún dato ontológico, sino que consiste, por su parte, en un juego. La relación de las instituciones y las organizaciones se ha invertido. Las instituciones ya no proporcionan el espacio y los límites, en los que las organizaciones actúan políticamente; b.* que se produce una segunda gran transformación: *la globalización y no “el Estado” define y transforma el terreno de juego de la acción colectiva*.³⁹ La política actual supone desfronterización [*entgrenzt*] y desestadización [*entstaatlicht*], lo que trae como consecuencia la emergencia de nuevos jugadores –como el terrorismo–, nuevos papeles, nuevos recursos, reglas desconocidas, nuevas contradicciones y conflictos, y un cambio en el paradigma de la legitimidad y en el papel del contrapoder –nuevas dialécticas del amo y del esclavo.⁴⁰ El 11 de septiembre (y el 11 de marzo) aportan ejemplos claros. Como la perspectiva metodológica centrada en los Estados-nación no puede captar adecuadamente estos cambios, se plantea, frente a la “ciencia nacional *zombie*”, la que Beck denomina “nueva teoría crítica en sentido cosmopolita”,⁴¹ que define con este largo pasaje que tenemos que citar *in extenso*: En la época global, para una nueva teoría crítica en sentido cosmopolita se presenta una

³⁸ KANT, I. *Theorie-Werkausgabe Immanuel Kant. Werke in zwölf Bänden*. Suhkamp. Frankfurt, 1980, XI, p. 47.

³⁹ BECK, U. *Macht und Gegenmacht im globales Zeitalter. Neue weltpolitische Ökonomie*. Suhkamp. Frankfurt, 2002, pp. 22-23.

⁴⁰ BECK, U., *op. cit.*, 2002, p. 24; y Beck, U. y E. Grande. *Der Kosmopolitische Europa*. Suhrkamp. Frankfurt, 2004, pp. 227 ss.

⁴¹ BECK, *op. cit.*, 2002, pp. 55-62.

tarea clave: tiene que abrir y derribar el muro, levantado en los sistemas de categorías y las rutinas de investigación, del nacionalismo metodológico de las ciencias sociales, para, por ejemplo, mover al campo visual el papel legitimatorio del Estado nacional en el sistema de las grandes desigualdades. Los mapas establecidos intranacionales de las desigualdades sociales están pintados de manera elegante, muy detallada, y permiten, en general, llegar a gestionar el potencial de intranquilidad de los sectores anteriormente privilegiados de la población que se genera en ellas.

Pero los dragones de los grandes mundos de desigualdad, desconocidos e investigados de manera totalmente insuficiente, ya no son por más tiempo motivos decorativos que adornan los márgenes. La creencia en el Estado nacional, los cuentos nacionales, que dominan los comentarios públicos y la investigación académica, podrían ciertamente no ser escuchados o ser ignorados. Sin embargo, como muy tarde desde el ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001, ha quedado muy claro que la perspectiva a través del muro de percepción, que separa las “grandes” de las “pequeñas” desigualdades se equipara al punto de vista en la embocadura de un fusil. Finalmente, la nueva teoría crítica es también una teoría autocítica. Afirma la exigencia de que sólo el punto de vista cosmopolita coloniza con realidades los abismos que amenazan en el comienzo del siglo XXI. La teoría crítica pregunta por las contradicciones, dilemas y consecuencias marginales, imprevistas y no deseadas, de una modernidad que se cosmopolitiza y obtiene su poder de definición crítico de la tensión entre la autodescripción política y su observación científico-social. La tesis afirma que el punto de vista cosmopolita abre espacios de acción y estrategias de acción que el punto de vista nacional cierra. Esta interpretación gana en plausibilidad mientras el espacio de acción, que el punto de vista cosmopolita abre, se opone a la pérdida de alternativa que ha sido diagnosticada en la perspectiva nacional tanto por los actuantes como por la ciencia.

En este sentido, se pueden distinguir cuatro grandes errores, cuya prueba es la tarea de la nueva teoría crítica: descubrir y denominar las formas y las estrategias del tornarse invisibles de las realidades cosmopolitas; criticar la circularidad nacional, que dice descubrir que la nacionalización o etnitzación de las perspectivas de acción, nunca justifica el nacionalismo metodológico de las ciencias sociales; vencer la ahística eternización de los mundos conceptuales y las rutinas de investigación de las ciencias sociales mediante formación de conceptos y estrategias de investigación alternativas; incluso animar y realizar una contribución a la reimaginación de lo político, es decir, generar y hacer efectiva la diferencia entre el punto de vista nacional de los actuantes políticos y el punto de vista cosmopolita de las ciencias políticas y sociales.⁴²

⁴² *Idem.*, pp. 66-68.

En sus últimos escritos (en particular, Beck, 2004 y Beck y Grande 2004, que se puede entender que completa una trilogía abierta por Beck, 2002) el sociólogo muniques ha desarrollado el punto de vista cosmopolita o cosmopolítico, en camino a una nueva sociología (un juego de palabras con el subtítulo de Beck 1986 usado por Poerl y Sznajder 2004). Su emergencia corresponde a una tercera fase en la consideración de la “globalización”: negación, precisión conceptual e investigación empírica (por ejemplo, su obra de 1997) y, en tercer lugar, giro epistemológico. Este giro viene reclamado porque el *punto de vista nacional* ha sido *desencantado, desontologizado, historizado, desnudado de su necesidad interna*. Emerge el cosmopolitismo, que también presenta diversas formas: el cosmopolitismo normativo o filosófico (que defiende la armonía más allá de las fronteras culturales o nacionales), el cosmopolitismo analítico-empírico (la perspectiva descriptivo-analítica de las ciencias sociales) o el cosmopolitismo *realmente existente* (la cospomolitización de la realidad), fruto de la emigración de una idea de la razón a la realidad. El punto de vista cosmopolita se sustenta provisionalmente, según Beck, en cinco principios constitutivos: en primer lugar, la experiencia de crisis de las sociedades mundiales, que permite que se perciba su interdependencia, la *comunidad de destino civilizatorio*; en segundo lugar, el reconocimiento de las diferencias de las sociedades mundiales, y el carácter conflictivo que se sigue de él; en tercer lugar, la empatía cosmopolita, que supone la capacidad de intercambiar perspectivas; el cuarto, que una sociedad mundial sin fronteras resulta “invivible”, porque se genera un impulso para fijar nuevas-viejas fronteras; por último, el quinto, el principio de la mezcla, según el cual las culturas y las tradiciones locales, nacionales, étnicas y religiosas, y cosmopolitas, se interpenetran, se vinculan y se mezclan.

El holocausto como cultura cosmopolita

Como corresponde a su pretensión de establecer una nueva teoría crítica, Beck tiene que tomar posición respecto a la noción de Auschwitz. Recuerda precisamente que el calificativo *cosmopolita* implicaba la sentencia de muerte en los campos de exterminio nazis y un final análogo en el *gulag*: *Los nazis decían judíos y pensaban cosmopolitas; los estalinistas decían cosmopolitas y pensaban judíos*.⁴³ Y apela a Imre Kertész para “invertir” el *dictum* de Adorno de que, después de Auschwitz, no se puede escribir ningún poema. *Yo la variaría, en un mismo sentido amplio, diciendo que después de Auschwitz ya sólo pueden escribirse versos sobre Auschwitz*. El horror del holocausto *se amplía para convertirse en el ámbito de una vivencia universal*.⁴⁴ Es la estación

⁴³ BECK, *op. cit.*, 2004, p. 9.

⁴⁴ KERTÉSZ, I. *Un instante de silencio en el paredón. El holocausto como cultura*. Herder. Barcelona, 2002, pp. 66 y 69.

término de las grandes aventuras, a la que se arriba tras dos milenios de cultura ética y moral, cuyo efecto traumático domina décadas del arte moderno y anima la fuerza creativa humana actual: *reflexionando sobre Auschwitz, tal vez de manera paradójica, pienso más pronto sobre el futuro que sobre el pasado*.⁴⁵ Por ello, habla el premio Nóbel húngaro del holocausto como *cultura*.

Se podría objetar que la condena del cosmopolitismo en el sistema simbólico totalitario pudiera ser contingente y el uso del término cultura que realiza Kertész, se basa en una analogía, y en cualquier caso soslaya la dialéctica de la Ilustración o, incluso, la crítica a la industria cultural de la Escuela de Frankfurt, pero esto no afecta el núcleo de la cuestión. El asunto para la investigación social autocrítica sería más bien qué determinación se encuentra en el campo de exterminio, que está presente en los peligros de las tecnociencias y emerge en la situación actual en que *la guerra es la paz*, y cómo esa determinación permite cuestionar los fundamentos de la ciencia social *zombie*.

Se trata, pues, de actualizar la vinculación que establece Marx entre la representación del movimiento real del capital y la crítica de la economía política. Si aquella representación critica la disciplina, no lo es porque represente otra economía (otro modelo económico, se dice actualmente), sino porque pone en evidencia el vínculo entre la autogeneración cíclica del capital y la heteronomía del tiempo social, donde los supuestos sujetos (las clases) devienen objetos (de la autovalorización del trabajo muerto) y viceversa. El *campo* de exterminio es el paradigma de la heteronomía del espacio social y los peligros vinculados a las tecnociencias posteriores a la II Guerra Mundial, se caracterizan precisamente por poder afectar ese espacio (peligro como posibilidad *–a priori*– de un daño, frente a riesgo como probabilidad *–a posteriori*– del mismo, una noción que aparece en la baja Edad Media). Incluso en esos casos se podría establecer un cierto vínculo teórico entre la generación de plusvalor que realiza la heteronomía del tiempo social y la eliminación de “minusvalor” (con la forma clásica de la dispersión del residuo) propia de la heteronomía del espacio social que efectúan las tecnociencias del peligro, no menos cíclicas que aquélla. La conciencia de que el espacio social es objeto de un dominio inédito, es la que erosiona irreversiblemente la representación de los Estados nacionales como contenedores de poder (la guardia fronteriza de Bielorrusia bien poco pudo hacer frente a la nube radioactiva de Chernobil, la judicatura latinoamericana no incoa sumarios por el agujero de la capa de ozono, etc.). Ahora bien, no todo lo que es presentado como un riesgo, incluso como una amenaza terrorífica, representa un peligro objetivo (como insiste en defender en sus documentales M. Moore), y si lo es, no siempre determina una heteronomía cíclica del

⁴⁵ KERTÉSZ, I. *Die exilierter Sprache*. Suhrkamp. Frankfurt, 2003, pp. 2, 51, 255. (cita a Beck, 2004).

espacio social. Sin embargo, aquello que sí representa tal heteronomía gravita de manera cada vez más amenazante.▲

Bibliografía

- ADORNO, T. W.: *Erziehung zur Mündigkeit. Vorträge und Gespräche mit Hellmut Becker 1959-1969*. Ed. Gerd Kadelbach. Suhrkamp. Frankfurt, 1970; trad. *Educación para la emancipación*, Morata. Madrid, 1998.
- *Negative Dialektik*. Suhrkamp. Frankfurt, 1973; trad. *Dialéctica negativa*. Taurus. Madrid, 1975.
- *Introducción a la Sociología*. Ed. Christoph Gödde. Gedisa. Barcelona, 1996.
- *Mínima moralia. Reflexiones desde una vida dañada*. Taurus. Madrid, 1998.
- *Kant's Critique of Pure Reason*. ed. Rolf Tiedemann, University Press. Stanford, 2001
- BECK, U. *Risikogesellschaft. Auf dem Weg in eine andere Moderne*, Suhrkamp. Frankfurt, 1990. trad. *La sociedad del riesgo*. Paidós. Barcelona, 1998.
- *Gegengifte. Die organisierte Unverantwortlichkeit*. Suhrkamp. Frankfurt, 1988. Trad. *Antídotos*. El Roure. Barcelona, 1990.
- BECK, U.; Beck-Gernsheim E. *Das ganz normale Chaos der Liebe*. Suhrkamp. Frankfurt, 1990. Trad. *El normal caos del amor*. El roure. Barcelona, 1998.
- BECK, U., ed. *Politik in der Risikogesellschaft*. Suhrkamp. Frankfurt. Trad. *Políticas ecológicas en la edad del riesgo*. El Roure. Barcelona, 1991.
- *Die feindlose Demokratie*, Reclam, Stuttgart. Trad. *La democracia y sus enemigos*. Paidós. Barcelona, 1995.
- BECK, U.; Giddens, A.; Lash, S. *Reflexive Modernization. Politics. Tradition and Aesthetics in the Modern Social Order*. Polity Press-Blackwell. Londres, 1995. Trad. *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Alianza. Madrid, 1997.
- BECK, U. *Was ist Globalisierung? Irrtümer des Globalismus - Antworten auf Globalisierung*. Suhrkamp. Frankfurt. Trad. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Paidós. Barcelona, 1998.
- ed. *Kinder der Freiheit*. Suhrkamp. Frankfurt, 1997. Trad. *Hijos de la libertad*. FCE. Buenos Aires, 1999.
- *Schöne neue Arbeitswelt*. Campus. Frankfurt, 1999^a. Trad. *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Paidós. Barcelona, 2000.
- *World Risk Society*. Polity Press Blackwell. Londres, 1999b. Trad. *La sociedad del riesgo global*. Siglo XXI. Madrid, 2001.
- «La sociedad de riesgo y los jóvenes», intervención en www.interjoven.cl. 1999c.
- BECK, U. y Beck-Gernsheim E. *Individualization*. Sage. Londres, 2000. Trad. *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Paidós. Barcelona, 2003.
- BECK, U. *Macht und Gegenmacht im globalen Zeitalter. Neue weltpolitische Ökonomie*. Suhrkamp. Frankfurt, 2002.
- *Der kosmopolitische Blick, oder: Krieg ist Frieden*. Suhrkamp. Frankfurt, 2004.
- BECK, U. y Grande, E. *Kosmopolitische Europa*. Suhrkamp. Frankfurt, 2004
- Claussen, D. *La teoría crítica avui*. Alzira, Germania. 1994.
- HABERMAS, J. *Sobre Nietzsche y otros ensayos*. Tecnos. Madrid, 1982.
- *Perfiles filosófico-políticos*. Taurus. Madrid, 1984.
- *Teoría de la acción comunicativa*. Taurus. Madrid, 1988.
- *Teoría de la II acción comunicativa: Complementos y estudios previos*. Cátedra. Madrid, 1989.
- HORKHEIMER, M. *Teoría crítica*. Amorrortu. Buenos Aires, 1990.
- HORKHEIMER, M.; Adorno, T. W. *Dialéctica de la Ilustración*. Trotta. Madrid, 1994.
- HORKHEIMER, M. *Critica de la razón instrumental*. Trotta. Madrid, 2002.
- JAY, M. *La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt*. Taurus. Madrid, 1989.
- KANT, I. *Theorie-Werkausgabe Immanuel Kant. Werke in zwölf Bänden*. Suhkamp. Frankfurt, 1980.
- KERTÉSZ, I. *Un instante de silencio en el paredón. El holocausto como cultura*. Herder. Barcelona, 2002.
- *Die exilierte Sprache*. Suhrkamp. Frankfurt, 2003.

- POFERL, A.; Sznajder, N., ed. *Ulrich Becks kosmopolitisches Projekt. Auf dem Weg in eine andere Soziologie*. Nomos. Baden-Baden, 2004.
- RUSCONI, G. E. *Teoría crítica de la sociedad*. Martínez Roca. Barcelona, 1969.
- WIGGERSHAUS, R. *The Frankfurt School. Its History, Theories and Political Significance*. Polity Press. Cambridge, 1986.